

ÍNTIMAMENTE – Zoraida Aybar ©
FUNDAMENTOS DE UNIDAD MUNDIAL V - COOPERACIÓN
29 de octubre de 2012

**Alguien preguntó a `Abdu`l-Bahá: "¿Por qué fueron ellos santos?"
Él replicó: "Porque ellos estaban alegres cuando era difícil estar
alegres, pacientes cuando era difícil ser pacientes, y porque ellos
siguieron adelante cuando querían permanecer quietos, y mantuvieron
silencio cuando querían hablar, y eran agradables cuando querían ser
desagradables. Eso fue todo, fue bien simple y siempre será así."**

Continuamos con nuestro tema de las semanas anteriores que consiste en "selecciones de discursos del Maestro `Abdu`l-Bahá durante su viaje a través de Europa y América antes de la Guerra Mundial de 1914, o cartas a amigos contestando a preguntas de temas similares. Este viaje fue en sí una nota significativa de unidad mundial, puesto que Él habló frente a audiencias que representaban prácticamente toda la división social e intereses de nuestra complicada vida moderna.

Si un hombre tuviera que cuidar de sí mismo, no sería otra cosa que un animal, pues sólo ellos son así tan egoístas. Si llevamos mil corderos al matadero y sacrificamos novecientos noventa y nueve, el único sobreviviente continuará pastando, sin preocuparse de que han desaparecido miembros de su clase, que han perecido o han sido sacrificados. El cuidarse a sí mismo es una tendencia puramente animal. Es una tendencia animal el vivir aislados y solos como así mismo lo es buscar su propia comodidad. Pero el hombre ha sido creado para ser un ser humano, para ser honrado y justo, misericordioso, bondadoso con todas las criaturas, para no desear nunca el bienestar para él mismo, mientras que otros están en la miseria y el dolor. Aquel es un atributo animal y no humano. No, por el contrario, el hombre debería estar deseoso de aceptar dificultades y penalidades para él mismo con el objeto de que otros puedan disfrutar de prosperidad, él debería deleitarse entre las molestias para que otros gocen de felicidad y bienestar. Este es un atributo humano. Al no serlo así, el hombre es menos que un animal.

El hombre que piensa solamente en sí mismo y no en los demás es sin lugar a duda, inferior al animal, porque éste posee la facultad de razonamiento. El animal es dispensado; pero el hombre tiene la razón, la facultad de justicia, la facultad de misericordia, de piedad. Siendo poseedor de todas estas facultades, no debiera dejarlas sin uso. Quien tenga un duro corazón, quien piensa solo en su propio confort, no debiera llamarse hombre.

Un hombre es aquel que olvida sus propios intereses en beneficio de otros. El que renuncia a sus comodidades por el bienestar de todos, mejor dicho, el que está deseoso de renunciar a su propia vida en bien de la humanidad. Tal hombre es un honor para el mundo humano. Tal hombre es una gloria para la humanidad. Es el que gana una bendición eterna. Es él que está más cerca de la mansión de Dios. Es la pura manifestación de la felicidad eterna. De otra manera, los hombres son como los animales exhibiendo la misma proclividad y tendencia del mundo de los animales. ¿Qué distinción hay allí? ¿Qué prerrogativas? ¿Qué perfecciones? ¡Ninguna sin duda! Los animales están aún mejor, pensando solo en ellos y negligentes a las necesidades de los otros.

Considerad como los grandes hombres, ya sea entre los profetas o los filósofos todos han renunciado a su propia comodidad, sus placeres, por el bienestar de la humanidad. Han sacrificado su propia existencia por el cuerpo social. Han sacrificado sus fortunas por el bien general. Han renunciado a su propio honor por el honor de la humanidad. Es evidente, por lo tanto, que ésta es la más alta cumbre que se puede alcanzar.

. . . /